

DE LA ESPAÑA OFICIAL... Y DE LA OTRA

LAS CELEBRAS NIÑAS AUSTRIACAS

Se ha instituido en Madrid, durante las Navidades, una sobrecarga de cinco céntimos por niño...

una de una guerra que ellas no procuraron, aunque muchos de sus padres sí. Pero los franquistas...

LA UNIVERSIDAD FALANGISTA

José María del Moral, jefarca de la universidad franquista, escribe, en un castellano nacionalfalangista...

EL RACIONAMIENTO DE NAVIDAD

La ración de víveres que la Delegación madrileña de Abatimientos pondrá en circulación...

PARA EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Suma anterior, Julio Cabeza de Louroux, Agrupación Londres, etc.

Impresiones de viaje de un estudiante extranjero

«Lo que le hizo España»

por William M. Y. HOFFMAN

El verano pasado se me presentó una oportunidad feliz de hacer un viaje a Francia y de trabajar allí en compañía de otros estudiantes...

La primera impresión que adquirí de España no me sorprendió absolutamente nada...

Pasamos nuestra primera noche en España en Fuenterabía, y a la mañana siguiente nos dirigimos a San Sebastián...

Éstos los que encontré que supieran hablar inglés o francés, y en estas conversaciones pude confirmar todo lo que yo tenía sabido acerca del régimen fascista...

Durante la tina, en un café, entablé conversación con un joven español en traje de paisano...

Me impresionó mucho el hecho de que el movimiento de resistencia en el interior de España era todavía importante...

EL TESTIMONIO DE UN AUTORIZADO PERIODISTA YANQUI

Las maniobras en Estados Unidos en favor del régimen franquista

por Alexander H. UHL

Reproducimos a continuación algunos pasajes de un interesante artículo de Alexander H. Uhl...

El anuncio de la explosión atómica en Rusia ha intensificado por lo mucho tiempo frustrada maniobra destinada a satisfacer al señor...

Papa con capa y regámen — no sólo se partidario del régimen de Franco, sino que comparte la opinión militar de que España puede convertirse en una importante base de puente...

Ante el hecho más importante es que todos ellos, salvo uno, son miembros de un subcomité que refleja el pensamiento militar norteamericano...

LA MANIFESTACIÓN DE LOS BARCELOS

Los manifestantes atómicos, días pasados, el día de la caída de Alcañiz de un millar de bancarios...

Es difícil, en efecto, encontrar a distancia una explicación de esta desusada tolerancia oficial...

Aun en ese supuesto, y dando por explicada así la pasividad de las fuerzas de represión...

La tententia a sí

La más reciente prensa de Madrid se viene haciendo eco unánime, desde hace algún tiempo...

La tententia a sí

A fuer de repetida, la maniobra ya no constituye hoy para nosotros un peligro. Hace unos años...

Existen muy pocas dudas en cuanto a la sinceridad del secretario Acheson en su deseo de mantener la resolución que adoptaron las Naciones Unidas...

Detrás de esta deriva del Departamento de Estado se ocultaban poderosas presiones, dentro y fuera del país...

La tententia a sí, y en un reciente reunión del Consejo de ministros se ha decidido una nueva amnistía...

El sedicente ministro de la Justicia, Justo Rodríguez, en su nueva carcel no engañará a nadie...

NOCES PIRENEICAS

(Viene de la primera página)
mas humanas que, en rotaje de arropas, va al agua inmóvilmente arrojando hacia el mar.

El emir Abdullah, pequeño rey semidivino de Transjordania, el almirante Connolly y el francés de la flota y Mister Mc Carran, han visitado a Franco. Un rey, un almirante, un senador, han cantado el tercio de esa ópera boba que ha tenido su epilogo en el desplazamiento aparatoso del emano angloamericano a Bretaña.

Días de regodeo y de fruición para los mamelucos de Palmira. A la vez compungida de mister Mc Carran se asocian la no menos potente de mister Taylor y la de mister Brewster, el senador republicano. En estos círculos católicos de Westminster, que ha visitado España, llevará a buen seguro desde la Gran Bretaña el consiguiente de ese estúpido coro de alabanzas. Franco, poco a poco y armado de casaca picaresca, va haciendo valdotes de postin dispuestos a lanzar la gran verdad a lo Atlántico, para hacerla caer, como una bomba atómica, sobre el famoso acuerdo de la O. N. U.

Por boca de Abdullah, Connolly y Mc Carran pronto sabrán sobre las bases naciones que el régimen de Franco, purificado ya de su nazi-fascismo originario gracias a ese Jordán castellano que es postin de la paz, el régimen serio, equilibrado y justo. Por sus bocas sabrán — ellas lo han comprobado — que en España se como a dos carritos. Claro; no están en la posición de los países esclavizados. Han visto con sus ojos el lujo de las calles señoriales, los hoteles de moda, los bellísimas mansiones palatinas, los yacimientos de turinas cargadas de jacones, y los teatros llenos, y las gentes bolidas gastando con derrocho.

Al pueblo no le han visto. Pero el mundo no cuenta en esas recepciones de los grandes señores. Un rey, un almirante, un senador que de verdad se estimen, no pueden detenerse a contemplar gentes desaharradas. Ni es cosa de pedir que se lleven a esos barrios malitos de esclavos de la gente e rojan y demuestran su miseria en covachas inundadas y en chozas de hojalata.

Los tres ilustres huéspedes se han

marchado de España, la conciencia tranquila, dispuestos a contar la gran verdad a los demás. Franco, en sus discursos, les ha quitado escuchar.

Pero nuestra VERDAD, la verdad inmutilada por la propaganda, que otros modestos valdotes, embajadores de la verdad del pueblo, que no citan coronas, bicorneos ni espadas, nos esta dando a conocer, es la de honor que la trágica escoria de los guardias civiles.

Esos embajadores vienen a pie en la noche, a través de las crecidas y nevadas, huyendo del terror y la miseria, de la abyección del régimen y la tuberculosis. Huyen de aquella patria bella y alegre un día, y que una mañana los horas han hecho inhabitable. Y vienen con sus caras macilentas y con su voz doliente a acusarnos a todos de haber dejado a España en abandono. A acusarnos a todos: a nacionales y extranjeros. Porque, en la gran tradición que ha hecho a España y su República, nosotros arrastramos nuestra culpa por nuestro patriotismo decado y esta incapacidad de organizarnos a los fines concretos de su liberación.

Las calles de Bayona rebosan de evadidos. Los centros oficiales ya no saben qué hacer. Francia, de más en más aguda, — aún dirá que es agudado — se postin de absorción. Una inmensa tragedia se abre, aterradora, sobre los desgraciados perseguidos del otro de El Ferro.

¿Qué hacen las democracias? ¿Esperan a que acumba España para empezar a obrar? Millares de egadidos en número creciente cada día, se ven en las cárceles, se ven traer el grito desgarrador de esa raza oclitiera que no quiere morir.

Y eso grito, señores Democracias, no se lo hace el con fusiles, al visorio ni con cerrras brutales de frontera. Por el bien de la Francia y el de España hay que buscar la solución. Una solución justa que acabe con el terror.

Porque a ese pueblo mártir que agoniza en España, a ese pueblo indefenso y equilibrado que ustedes abandonan fríamente a su suerte en las cárceles, en los cuarteles, en las Democracias! — sólo se le ha dejado este dilema: o morir, o escapar.

Alvaro DE OREJUELA.

Hasta donde vamos a llegar?

(Viene de la primera página)
ganos representativos hubieran de proseguir su acción fuera de nuestro país, cerrar los ojos a todo lo que no fuese nuestra más única, nuestra preocupación exclusiva; la liberación del país español. Y el cumplimiento de las situaciones internacionales — apartamos siempre, y prudentísimamente, de decidir por el doble preocupación de no restarle apoyo o valimiento alguno a nuestra causa, y de no usurpar al pueblo español, único que puede válidamente ejercer, el derecho a decidir la futura actitud internacional de España.

Pero, sobre que hay momentos en que el silencio pesa como una complejidad, también podemos pretender, en nombre de la misma imparcialidad que nos imponemos, tener especial derecho a formular algunas observaciones que hoy habrán de revestir carácter de advertencia.

Cada día son mayores la insistencia y la claridad — mejor pudiera decirse: la contundencia y el cinismo — con que, en algunos medios, se habla de la integración del régimen franquista en el campo occidental. Se invocan en abono de esta peregrina pretensión ora imperativos económicos y políticos, ora razones militares. Se aprovechan, como pretexto para formular estos alegatos, las coyunturas más diversas: visitas senatoriales, recepción de periodistas, maniobras navales, o como en este último caso, pomposos viajes oficiales, con intercambio de chucherías, plumas, condecoraciones, estrofas, y otros aborrecidos emblemas de la pretoriana de la península. Pero si Salazar ni Franco se hubieran atrevido a organizar esta última mascarada si no hubieran percibido, en el ambiente internacional, una más declarada insolencia a la que parece correspondencia la que para nosotros.

Si la conferencia del compañero Alvarez del Vayo sobre la política republicana, desde el punto de vista principalmente de, una posible reagrupación de los elementos genuinamente republicanos en un frente común de lucha, llevó a escuchar a mucha gente de las más distintas maticos, que rara vez, en los dos últimos años, se ha visto en México, en la segunda conferencia, en el Ateneo, sobre « Las Naciones Unidas, esperanza de paz » suscitó un interés igual. En ella nuestro amigo sentó las bases de una política internacional de la República, desarrollando a fondo el guión trazado en el discurso anterior. Su totalidad es esta: los republicanos españoles tienen, por encima de todo, un problema que enfrentar y resolver, la liberación de España. No les es, pues, permitido el lujo de demerirse por ninguna otra cuestión. Personalmente, cada cual puede sentirse atraído por el Oeste o el Este; pero, en el conjunto de la política republicana, esa división debe ser superada y superada en un único y común punto de vista, la única posición firme, y que permite un área de acción más amplia en ambas direcciones; la de un apoyo claro, activo y vigoroso a las Naciones Unidas en la O. N. U. en todos — Oeste y Este. La O. N. U. ha sido declarada, formalmente al menos, por las Potencias Occidentales para el Consejo de Seguridad — por otra parte, ninguna menor autoridad que el propio Stalin se ha pronunciado por la O. N. U. como la institución internacional que debe ser defendida y apoyada. Todos los rumores — cuando la crisis de Berlín, en la Asamblea última, en esta Asamblea al ser elegida Yugoslavia para el Consejo de Seguridad — sobre una retirada de la Unión Soviética de la O. N. U. se han evidenciado falsos. Está en el interés de Rusia seguir en la O. N. U. y desde su tribuna, en la O. N. U., en todos los puntos de vista. Los republicanos españoles ven su posición internacional fortalecida y sus posibilidades de actuación aumentadas si se pusiesen de acuerdo sobre una política internacional en la dirección trazada más arriba en consecuencia además de la política tradicional de la República, que incluye, como único Estado del mundo, el Pacto de la antigua Liga de las Naciones a su Constitución.

También esta exposición, de tono más académico, merece y obtiene la calurosa atención del público. En ella, más que como político republicano, Alvarez del Vayo se situó en un nivel en que su autoridad es indiscutible, aun por nuestros adversarios; el de la política internacional.

Ambas exposiciones constituyeron una obra que, por haber tenido profundas repercusiones en la emigración y entre los propios mexicanos. Con este viaje a México, Alvarez del Vayo, una vez más, ha prestado servicio a nuestra República.

der un embombamiento de la sensibilidad general ante estas tentativas inadmisibles.

Este hecho brutal, la división del mundo en dos campos antagónicos, ha provocado a diversos sectores de la emigración republicana, forzosamente atenta a la coyuntura internacional, que tanto nos importa, actitudes opuestas, que sólo suelen tener de común su carácter errático, perjudicial para nuestro empeño. De esta antagonismo entre los vencedores del fascismo se ha hablado muchas veces en estas columnas, tantas veces como la importancia del fenómeno merece. Y siempre para llegar a una conclusión análoga. Nuestra actitud no puede basarse hoy en una concepción cualquiera del mundo actual, concepción que sin embargo no nos falta, sino que tiene que estar inspirada por consideraciones tácticas. En nuestra situación de socialistas españoles, el principal para nosotros es la acción antifranquista. Nada hay hoy que tenga primacía sobre esta vocación de dar a Franco. Y precisamente por eso, porque la tensión internacional favorece al dictador español, parecen particularmente oportunas, dicho sea de paso, las campañas destinadas a popularizar y reforzar los organismos de cooperación internacional, como el Movimiento por nuestro compañero Vayo, de lo que hablamos para parte en este número.

Siendo ésta nuestra disposición de espíritu, y éstos los medios con que procuramos ponerla en práctica, dicho se está que nuestro principal dabo es la serenidad. El que los amigos de Franco intenten identificar a éste con el Occidente no conseguirá llevarnos a nosotros a identificar el Occidente con Franco. Como tampoco, unimos nuestra voz, por oportuno que pueda parecer a algunos, al coro de los detractores infranquistas del pueblo soviético. Seguimos creyendo en una posible cooperación pacífica entre los vencedores del fascismo, seguidores de la paz, y hasta nos avergonzamos a asignarle un primer objetivo concreto: la extirpación definitiva del propio fascismo, que pervive, por ejemplo, en la península ibérica.

Pero, esto dicho, no es decir bastante. Y lo que habremos de añadir, y lo va dirigido, en nuestra intención, a los valedores internacionales de Franco, ni a nuestros amigos de todos los países; y unos y otros sabemos muy bien, en efecto, ¿qué esperemos. Hoy queremos llegar hasta la opinión general, que, a fuer de desmemoriada, permite que perfiles propagandísticos embrollen, atorden y desnaturalicen las verdades

Carta abierta al Sr. Consul

(Viene de la primera página)
ción a los partidarios del régimen actual, partidarios también, cuando el señor Sanchis-Banus, en la victoria de los mismos japoneses que lo echaban a piques.

Pero no puede ocultar ni extrañarse ante las circunstancias mismas que hubo de celebrarse la ceremonia de imposición de la medalla. Extrañarse acrecentada por el hecho de que dicho ceremonial haya sido recordado por la prensa fascista española. Porque esta, esclava por vocación e imposición, no ha podido hacerse sin la previa noticia de las autoridades franquistas.

Muchos fueron, señor Consul, los demócratas españoles que sirvieron durante la guerra, la causa aliada. En un modo o en otro, me atrevo a decir que todos. Con sacrificio de sus vidas, su pecos. Casi no hay, en Europa y Africa, un campo de batalla que no esté el nombre de un español. La Marina de Estados Unidos nos recuerda hoy que tampoco el Océano Pacifico es excepción de esta regla. Y el señor Sanchis-Banus, al ocupar méritos tratándose de méritos, no atreviera a decir que el más merecedor de los testimonios fue, entre todos, el de estos nuestros españoles.

« Era precisamente el momento en que el régimen actual — que no es España, sino los clones que sobre ella flotan sin anagaria — se esforzaba por favorecer la victoria alemana y japonesa. Con estas naturas, con las declaraciones actuales del general Franco sobre su supuesta neutralidad de entonces; pero esos negatos, esos favores a las autoridades americanas, sería, no merecer que nos ocupemos de ellos. Usted, señor Consul, recuerda sin duda, si por aquella época estaba ya en Vigo la sede de las autoridades franquistas con respecto a la guerra; recuerda las entrevistas de Franco y Hitler, el telegrama de felicitación del dictador de Madrid al Mikáido, el envío de unidades armadas al frente oriental; recuerda los insultos de la prensa oficial a todos los países aliados, incluso al suyo. Usted sabe que en Vigo se rechazaba a los Transatlánticos de la División Azul, pero que la simple lectura de los boletines casi diatónicos de las Embajadas americana e inglesa de Madrid, de las españolas perencionadas y carcerales. Usted sabe que al Hicardo Mariño hubiera estado en Vigo, y hubiera solicitado un pasaporte para ir a servir en la Marina de los Estados Unidos, pero no conseguirlo, hubiera ido a parar, mojado a palos, a cualquier batallón disciplinario.

Y si puede haber quien acepte esta posibilidad con sangre fría, tenemos la convicción de que la mayoría de los europeos no ha olvidado en tan poco tiempo los sacrificios comunes de la pasada guerra; y que al leer: « Justicia para Franco! », estos europeos no lo entienden como los autores de la octavilla portuguesa quisieran, sino que invocan irresistiblemente aquel banquillo de acusados de Nuremberg, en que eran todos los que estaban, pero no estaban todos los que eran; y que estos europeos, en fin — por poco que la emigración cumpla con su deber de avivarle la sensibilidad que el tiempo atarga — al ver el ensancho de El Pardo, el amparo de las disensiones internacionales, atribuir el papel de precursor y de paladín de la nueva política, ante la primera pregunta que, formulada como al de Lillo, se le impone irrisoriamente a nuestra pluma: ¿ hasta donde vamos a llegar? »

Nuestros amigos franceses se alegrarán de saber que Abel Bonnard sigue bien, que está en Madrid y que colabora, con su nombre y apellido, en la prensa franquista. Para nosotros lectores que ignoren quién es Abel Bonnard, lo definiremos diciendo que colabora con los alemanes, que las razones por las que se cree un hombre de letras son impenetrables, y que no puede decirse otro tanto de lo demás.

« Usted, señor Consul, no ignora nada de esto. Por eso, si en un momento que usted administra, al recompensar los servicios del demócrata Mariño, que, por una increíble y nueva manifestación de su cinismo, le refuta los servicios americanos, representar la ceremonia del Consulado de Vigo de manera ambigua, que dejara creer a los no advertidos que Mariño era un partidario de Franco, como el Hicardo de Transatlánticos, o que en la España de Franco se podía, durante la pasada guerra, ayudar al esfuerzo militar de los Estados Unidos... »

« En una palabra, y no puede creer que usted procurara, exaltando los méritos del seguramente antifranquista Mariño, favorecer el acercamiento entre Franco y los Estados Unidos que algunos hombres políticos americanos preconizan hoy. Desgraciadamente, así ha sido. Y, por mi parte, profeso explicaré el sucesivo suplenido que le analicé en esta ocasión, consecuencia escapó a su sagacidad. »

« Pero si esto no fué así, señor Consul de los Estados Unidos de América en Vigo, los lectores de este periódico, toda la emigración republicana, que cree en esta ocasión, poder considerarse su intérprete, quedamos esperando que se nos demuestre que Hicardo Mariño García, desde el 2 de enero de 1946 en el terpedimento del barco alemán Edmona Ley, sirvió en la Marina mercante americana con la ausencia de las autoridades franquistas o, al menos, a su neutralidad por parte de las autoridades impedimento, desaprobación. »

« Y cuando no, al esto no pudiera demostrarse; si Hicardo Mariño García fué efectivamente uno más entre los antifranquistas que atravesaron su vida a la victoria sobre Alemania y el Japón, yo recabo el derecho de pensar y decir, y deseo ahora digo, que la ceremonia que tuvo lugar en el Consulado de Vigo, lejos de recompensar el sacrificio de Mariño, fué una odiosa traición a su memoria. »

Haciendo votos por la prosperidad del país que usted administra, señor Consul, atento y seguro servidor,

José SANCHIS-BANUS.

« Domingo », revista sensacionalista de Madrid, anuncia en su portaje imaginativo en el que examina con fruición lo que hubiera pasado si Hitler hubiera ganado la guerra, que el 3 de febrero de 1945, Churchill y Stalin prisioneros de los alemanes (que esto es el título del reportaje) hubieran comparecido ante el Tribunal de Nuremberg. »

Las conferencias en México del compañero Alvarez del Vayo

(Viene de la primera página)
ciones Unidas, la leyenda dorada que así se quiere crear.

Había despista nuestro compañero de las dificultades y peligros de la lucha interior, que sigue en desarrollo incansablemente. Ello una situación a su reciente entrada en España; alusión discreta, destinada únicamente a recordar que el régimen franquista, que esta entrada fué producto de una meditada revolución, y no de una impulsión sentimental irreflexiva.

Lo que los emigrados repetimos incesantemente sobre la situación española no es, preciso Alvarez del Vayo, una nueva leyenda negra:

« Es la realidad que se vive en España por la presencia de un régimen militar de significación marroquí, del que la vieja guardia mora que rodea constantemente al « Generalísimo » no es sino uno de los rasgos distintivos. La actitud de ese jefe de la Legión hacia la cabila. Sobre la barbarie indígena falangista, la brutalidad de la Gestapo. »

Pero, pese a las persecuciones, la resistencia al régimen continúa. Y así Vayo hizo una severa advertencia a quienes, celosamente cargados de responsabilidad directiva, se escudaban tras una supuesta sumisión del interior, y a hostilidad internacional, para justificar una inacción indolente.

« Yo no he venido aquí esta noche — preciso — para decir nada que pueda separarnos o dividirnos más allá, sino a tratar de encontrar aquellas que nos acercan y contribuyen a realinealizar la unidad del frente esencial para la liberación de nuestro país. Ahora bien, ni me repro-

Declaraciones de Franco

(Viene de la primera página)

« De la ametralladora de 150 tiros por minuto — precisando de 800 a 1.000 ha gran diferencia en potencia, pero muy poca en eficacia. Los dos sirven para la guerra. »

Otro pasaje curioso de las declaraciones es aquel en que Franco encomia la clarividencia de los militares americanos, en contraposición con la irresponsable ceguera de los políticos, tanto, como nuestros lectores saben, específicamente fascista. En fin, Franco intenta un curioso chantage: dirigiéndose a quienes en América siguen que la lógica de su actitud le llevaría automáticamente a enfrentarse con Rusia en caso de conflicto armado, les aconseja que no estén tan seguros de ella. Por último, merece destacarse la confesión espontánea de que la acción de la resistencia sigue, resistencia que Franco atribuye, como de costumbre, a los agentes del Komintern, de los que, por lo visto, estamos, incluídos los antifascistas de todo matiz.

« Lo que después de diez años de exilio y en medio de tanta desolación, haya gentes que se recojan en sus actividades profesionales o en su vida privada, no acepte el régimen franquista, continúan asumiendo una dirección política o tienen a su cargo la dirección de la política oficial republicana, es un hecho que constituye en sí una resistencia interior o los obstáculos derivados de la situación internacional para caer en una posición derrotista, de desaliento o de entrega, de amistad o de compromiso, ¿ quienes no creen en la victoria del pueblo español que defiende el paso libre a las libertades en ella? »

Nuestro compañero continúa examinando la situación internacional en relación con la causa de la República. Sin negar la agravación consecutiva a las condiciones actuales, el Vayo destaca la importancia a la peso de la opinión pública que sigue siendo favorable. Y desarrolla una tesis de suma interés: el equilibrio de fuerzas que tiende a establecerse disminuye el valor estratégico de la España franquista;

« El tiempo le como el tormento a Franco. La declaración del 22 de febrero de 1946, en la que Franco, anunciando la posesión por Rusia de la bomba atómica, ha revolucionado toda la situación internacional. El desvalorizado al dictador franquista en su arte de guerra — toda España vendida como un gran portavozes de la oligarquía contra Rusia — y lo ha dirigido en sus actividades económicas referida en la muy significativa entrevista publicada en « Egoísmo » el 6 de noviembre y en su otro más común interés diciendo que la explotación atómica comenzada por el Presidente Truman no había tenido lugar. »

Se presenta, pues, una nueva coyuntura favorable, en la que nuestro compañero subrayó la responsabilidad en que incurrirían quienes la desaprovecharan.

Deliberadamente, Vayo se abstuvo de criticar la acción de Franco, sino que, la inacción — de quienes encarnan las instituciones republicanas. Era su discurso una invitación a la acción común, para la que sugirió, en conclusión, tres puntos de coincidencia: unanimidad alrededor de la República, y de la República misma, como fundamento definitivo de todas las fórmulas de acción; un programa de acción constructiva y nacional para después de derrocado el régimen franquista; y, en la internacional, un acuerdo decidido de las Naciones Unidas.

El discurso de nuestro compañero, frecuentemente interrumpido por los aplausos, fué aludido, al concluir, por una calorosa ovación que, después de elocuentemente la identificación del auditorio con el orador. A la salida, Alvarez del Vayo recibió innumerables muestras de adhesión y de simpatía.

El Papa y la libertad

(Viene de la primera página)
tampoco, para saber cual es en la práctica la concepción política vaticana, a los años miembros del grupo de la Inquisición. Toda la historia del siglo pasado, más próximo al nuestro, con puntos de referencia y comparación fácilmente accesibles, viene a demostrar el verdadero carácter de la doctrina política vaticana.

El próximo, aunque no inmediato, profesor del Papa actual, aquel Pio IX que empezó su reinado (espiritual) al morir el verdadero papa, el autor del « Quarta Cura », se encargó de ilustrar prácticamente el concepto que de la libertad tiene la Iglesia católica, cuando la opinión pública, en un país o en una época determinadas, no le obliga a contemporizar y disfrazar su acción.

No tuvo la unidad italiana, por enemiga, ni la izquierda Santa Alianza, más tenaz aliado, que este Pio IX de triste memoria. Desde el general Pío siciliano hasta nuestro Riego, pasando por los ultraliberales de los años treinta, los jóvenes radicales franceses, toda la Europa progresiva hubo de topar al mismo tiempo con las armas austríacas y las intrigas vaticanas. Y en los Estados papales, que entonces no estaban reducidos, geográficamente, a la dimensión de un símbolo, lo único que funcionaba satisfactoriamente, según un reciente estudio de la revista « Europa y la política ». Apenas vuelto, gracias a las armas ajenas, de su destierro napoleónico, Pio IX se apresuró a contra la voluntad de Napoleón III, a reestablecer en sus Estados sublevados un absolutismo que no tenía nada que envidiar al de los duques italianos arrigidos por dinastías austríacas.

Pero es superfluo, para comentar la doctrina de Pio IX, analizar sus manifestaciones concretas, su acción política en los Estados papales y su propio sistema de Metternich. Porque este Papa, que merece, al menos, el apodo de Pio IX el sincero, se encargó de precisar y sistematizar su doctrina, inflexible ya desde hace po-

co, en la encíclica « Quarta cura », seguida del « Syllabus », resumen ordenado de las opiniones que la encíclica condenaba.

Sería deber de los hombres de izquierda en general propagar hoy, traducir y editar sin interrupción el « Syllabus », que el Papa actual, puesto que, a través del haber de libertad de conciencia, debe crear el olvidado o desconocido, a pesar de que tiene menos de siglo y medio. En él se condena textualmente y el liberalismo contemporáneo, con los maticos, la transigencia que, permitiendo vivir en un mismo país a hombres de creeds opuestos, constituye la base de las sociedades civilizadas. El catolicismo revela sus verdaderas facciones, que en los momentos de auge civilizatorio suele enmascarar, y aparece como lo que es, una retrograda doctrina totalitaria, identificada solapadamente con la reacción política y social más intransigente, preservadora de tablas comparables a las de los más salvajes imperiosos primitivos, y factor de estancamiento e ignorancia.

Claro es que, ante el escándalo que causó el « Syllabus », un cardenal de un país civilizado, Francia, creyó deber hacer a la opinión pública una explicación justificativa, tranquilizadora, de la doctrina papal. Pero la explicación, más inquietante aun que la propia del « Syllabus », fué la respuesta siguiente: « La Iglesia es una doctrina permanente, la expresada por el « Syllabus »; pero cuando en un país o en una época cabe de antemano a la opinión pública imponer (es decir, cuando sabe que no dispone de la fuerza) transigir y contemporizar en espera de poder hacer prevalecer su concepto. (es decir, en espera de disponer de la fuerza necesaria para imponerla). »

Esta confesión de parte que dejó escapar el cardenal francés debe tenerse en cuenta en nuestra mente mejor colofón, idear mejor comentario, y a las declaraciones que hoy pueden hacer el descendiente de Pio IX, doctrina, inflexible ya desde hace po-

